Democracia y golpes de Estado en América Latina

SARA GORDON R.

En este ensayo abordamos la reflexión de la democracia desde dos ángulos: desde el punto de vista de un conjunto de reglas de participación pública que hallan su expresión en formas de organización política y desde la perspectiva de las demandas, de las aspiraciones por las que han luchado y en torno a las cuales se han organizado las clases y sectores de clase subalternos.¹

El tema de la democracia es recurrente en América Latina. Esto es así porque su ejercicio efectivo ha sido exiguo y limitado a algunos períodos de la historia latinoamericana. Pero en la actualidad, el creciente proceso de cierre de canales a la participación y organización política de las masas populares, pone a la democracia, una vez más, sobre el tapete de la discusión política, Uruguay y Chile en 1973 y Argentina en 1976, marcaron en la década de los años setenta la derrota de los esfuerzos democráticos en los que de una u otra manera las alianzas de trabajadores, sectores medios y otros sectores populares, se habían empeñado en un proyecto que involucraba la defensa frente a los esfuerzos de la clase dominante por reducir salarios, prestaciones y derechos organizativos logrados por las clases subalternas en largos períodos de luchas.

Pero paralelamente a experiencias de derrota y retroceso de la organización popular, frente a gestores de la clase dominante que llevan adelante campañas de terror contra la población, que organizan bandas paramilitares cuyo objetivo es la paralización de los esfuerzos populares, ha surgido Nicaragua, donde se han aliado sectores populares, medios y aun burgueses, para derrocar una dinastía dictatorial que cumplió cinco décadas en el poder. Si bien Nicaragua representa el punto más alto del triunfo popular, los esfuerzos por ampliar la participación ciudadana y por mejorar las condiciones de vida, están a la orden del día en la mayoría

¹ El análisis parte de la constitución de los regímenes oligárquicos y abarca la crisis de estos regímenes.

de los países latinoamericanos, ya sea como lucha por el respeto a la voluntad electoral, como sucedió en Ecuador en 1979 y en Perú a mediados de 1980, cuando en ambos países se convocó a elecciones y se abrieron canales a la participación popular, después de que se terminaron los regímenes militares, o bien por el enfrentamiento violento y directo, como en El Salvador.

En estos procesos destaca el esfuerzo de la organización popular por extender y afianzar derechos democráticos cuya presencia ha sido, en el mejor de los casos, irregular. En muy pocos países latinoamericanos el acontecer político ha traído consigo el cumplimiento de las reglas de participación ciudadana como ha sucedido en los países europeos con tradición parlamentaria; en su quehacer político, las clases dominantes latinoamericanas no han logrado implantar formas estables de democracia para gobernar. Pero detengámonos un momento en lo que quiere decir el concepto democracia y en la manera en que se ha desenvuelto en los países europeos.

El concepto democracia tiene un profundo contenido de clase, es la forma que reviste la dominación de la burguesía, la manera en que esta clase se ha organizado y ha organizado al resto de la sociedad para gobernar; por ello, también es una forma de Estado.² Supone además el conjunto de derechos y libertades ciudadanas que se refieren a imprenta, asociación, reunión, etcétera. A la vez, significa la participación de todos los ciudadanos en las decisiones que interesan a la colectividad.

Fue en los países europeos, sobre todo en Francia e Inglaterra, donde los postulados democráticos se tradujeron primero en una serie de reglas de participación ciudadana, que en esencia son: todos los ciudadanos tienen los mismos derechos políticos y la capacidad de expresarse a través del voto; por lo que deben tener la libertad de formar su opinión libremente en una confrontación de grupos políticos organizados, que representen distintas alternativas. Para las deliberaciones colectivas y para las elecciones, vale el principio de mayoría numérica, aunque pueden establecerse otras formas (relativa, absoluta, cuantificada).³

Históricamente, democracia ha significado mucho más que un conjunto de reglas de participación ciudadana. El combate por la democracia que encabezó la burguesía en Francia buscaba acabar con el absolutismo de los reyes, los privilegios aristocráticos, conseguir la libertad económica y política y la certidumbre del derecho; ahí estaban presentes los ideales de la libertad, la igualdad, la fraternidad, que permitieron la extensión de los intereses burgueses a otras capas y clases de la sociedad y que beneficiaron

² Cfr. Fernando Claudín, *Introducción a la dictadura del proletariado* de Karl Kautsky, y *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky* de V. I. Lenin, Grijalbo, México, 1975, p. 18.

³ Norberto Bobbio, "¿Existe una teoría marxista del Estado?" en Bobbio *et al.* *¿Existe una teoría marxista del Estado?* Ed. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1978, pp. 33-34.

efectivamente a los sectores oprimidos. Las conquistas democráticas tales como el sufragio universal, la participación de los ciudadanos en las decisiones públicas, o el Estado democrático, son producto de luchas en que tomaron parte la pequeña burguesía, el naciente proletariado, algunos sectores campesinos y otras fuerzas populares. Tan es así, que la alianza de estas últimas clases fue combatida en Francia de 1848 a 1850. Democracia, sufragio universal, igualdad económica, eran consignas plebeyas, subversivas en el siglo XVIII y en los albores del siglo XIX.

A pesar de su naturaleza burguesa, la experiencia democrática de Inglaterra, después de la Revolución industrial, muestra a los trabajadores como la principal entidad impulsora de los derechos y libertades ciudadanas que se generalizarán al conjunto de las fuerzas sociales. En 1824, después de continuas luchas obreras, fue abolida la prohibición de asociación que pesaba sobre los trabajadores desde 1799, al tiempo que la lucha por la reforma electoral fue mantenida tanto por la burguesía industrial como por los obreros.⁴ Así, la lucha de los trabajadores contribuyó a ampliar el carácter democrático del Estado burgués.

En Inglaterra desde mediados del siglo XVIII y en Francia desde 1830, se implantó el parlamentarismo como forma de gobierno. La capacidad de la burguesía europea para absorber las demandas democráticas de las masas en la segunda mitad del siglo XIX, fue posible gracias a la expansión económica del capitalismo. Esta expansión permitió que el régimen parlamentario se presentara como el conducto fundamental de la lucha democrática. La consolidación de la burguesía europea como clase hegemónica fue paralela a la absorción de las demandas populares, de tal forma que logró la integración entre liberalismo como forma de gobierno y la democracia como expresión de las demandas de las clases subalternas. El liberalismo parlamentario como forma de organización política llegó a ser confundido con los contenidos iniciales de los ideales democráticos.

En América Latina en general, no se ha dado esta integración de las demandas populares a la forma de gobierno. La organización política de las clases dominantes en sistemas oligárquicos, que fue consolidada a partir del último tercio del siglo pasado, implicó y confirmó que las masas quedaran excluidas de la participación pública y fueran objeto y no sujeto de la política. Los regímenes revistieron un carácter coercitivo, donde la fuerza actuaba como articulador del poder frente a los sectores sociales subalternos. Hay dos factores centrales que explican esta ausencia de fusión entre liberalismo y demandas democráticas. Por un lado, la ausencia de homogeneidad de las relaciones sociales sobre las que descansa la estructura productiva, manifestada por la coexistencia de formas precapitalistas de organización para la producción junto con el trabajo asalariado, determinó una escasa integración nacional. Por otra parte, la ideología en que se sustentaron las repúblicas oligárquicas fue el libera-

⁴ Cfr. Wolfgang Abendroth, *Historia Social del Movimiento Obrero Europeo*, Ed. Laia, Barcelona, 1978, 6a. ed., p. 20.

lismo; las constituciones políticas que surgieron en las jóvenes naciones, fueron tomadas de modelos europeos o del norteamericano y, por lo menos en la palabra escrita, expresaban un ideal democrático.

Si en América Latina el liberalismo ha sido la ideología de la oligarquía terrateniente, no en todos los países ha significado una forma real de funcionamiento de los gobiernos. El insuficiente desarrollo de las relaciones capitalistas en la producción a que nos hemos referido, también fue un factor clave para que las luchas populares no afloraran exclusivamente en la diada burguesía proletariado, sino que la sociedad se presentara atravesada por luchas entre clases, y no sólo como un enfrentamiento de dos clases. La lucha contra el patrón no necesariamente fue una lucha contra el gobierno y viceversa. El poder local del terrateniente mediatizó la democracia para las masas.

Sin embargo, el hecho de que las reglas del juego democrático de la tradición europea no hayan funcionado en los países latinoamericanos, y que las demandas populares sólo hayan sido parcialmente absorbidas en la mayor parte del continente, no quiere decir que las aspiraciones democráticas del pueblo sean inexistentes. Precisamente por esta carencia de fusión existen numerosos objetivos democráticos que no pertenecen únicamente a la burguesía, sino que son metas de los sectores populares, de las clases subalternas. Aquí reside el punto de alianza de las diversas clases y sectores de clase.

Se han conformado una serie de objetivos democráticos que van más allá de meras reglas de organización política y que recogen los contenidos iniciales de la democracia. Ya que si bien el capitalismo ha igualado jurídicamente a los hombres, en su esencia está la desigualdad, y es en la lucha contra esta desigualdad donde se expresan los propósitos de la democracia que denominamos social. Estos objetivos han contenido luchas —protagonizadas por comunidades campesinas— que van desde la obtención de derechos cívicos, tales como libertades políticas democráticas, de prensa, de organización autónoma, de expresión, sufragio universal y secreto, abolición de la pena de muerte, no encarcelamiento por deudas, hasta combates de resistencia contra el despojo; y también luchas por demandas laborales (jornada máxima, salario mínimo, reglamentación de las condiciones de trabajo, educación gratuita, etcétera.⁵

⁵ A modo de ilustración, recordemos de Perú los combates que en 1919 se llevaron a cabo por la regulación de las condiciones de trabajo y la jornada de ocho horas y que dieron origen a la fundación del Partido Socialista, del Partido Obrero y de la Federación Regional Peruana; o bien la protesta estudiantil que en 1923 encabezaron Mariátegui y Haya de la Torre. (Cfr. Basadre, *Chile, Bolivia y Perú independiente*, Lima, 1946, pp. 563-568). En la segunda década del presente siglo, ocurren en Venezuela huelgas de gráficos, zapateros, tranviarios, telegrafistas, cuyos objetivos eran la lucha por la jornada máxima, la higienización de

Las luchas democratizadoras han recorrido América Latina en el tiempo y en la historia. Sus manifestaciones no han sido siempre las mismas. Se hacen presentes las luchas antiimperialistas, las luchas por la ampliación de la participación política, por demandas sociales.

La expansión del capitalismo y posteriormente del imperialismo, ocurridas a costa de las antiguas colonias, han determinado importantes luchas antiimperialistas en algunos países del continente. Sobre todo México, los países del Caribe y Centroamérica han sido el escenario de la intervención de las grandes potencias. Dado que esta intervención se hizo con la alianza de los sectores dominantes locales en cuyo proyecto estaba el intento de fortalecerse con el apoyo de potencias extranjeras, a ellas se enfrentaron amplios sectores populares aliados al sector nacionalista de la clase dominante. A continuación mencionamos algunas de estas experiencias.

En México, fueron los sectores populares los más comprometidos en la defensa del territorio nacional, en 1846-1848, frente al expansionismo de Estados Unidos, en tanto los generales que tenían los recursos de las armas luchaban entre sí.^{5'} Más tarde, el enfrentamiento de liberales y conservadores de las décadas del cincuenta y sesenta del siglo pasado, fue aprovechado por Francia para intentar regir también en América; esta situación dio origen a la lucha contra los esfuerzos de los conservadores por implantar la dinastía de los Habsburgo en México. En esa lucha el pueblo mexicano fue el principal protagonista.

En Cuba, la insurrección independentista no fue sólo contra España, sino también contra Estados Unidos, y en ella el pueblo cubano combatió claramente contra el imperialismo norteamericano. La sombra de la Enmienda Platt unió en la lucha a los actores nacionalistas de la clase dominante con los sectores populares. La historia del combate por la democracia en Cuba ha sido presidida por el enfrentamiento antiimperialista.

En Haití, el estallido de la ira popular contra la matanza de presos políticos que ordenó el jefe de la prisión "General Etienne" en junio de 1915, fue aprovechada por el intervencionismo norteamericano, cuyas fuerzas de ocupación permanecieron en el país de 1915 a 1934. En ese período hubo importantes esfuerzos de resistencia popular armada.⁶

En Nicaragua, las luchas por el control del gobierno entre liberales y conservadores en 1910, fueron utilizadas por Estados Unidos para desembarcar marinos. A partir de 1926, la resistencia fue del pueblo (campe-

talleres, el descanso dominical y que lograron que en 1917 se dictara una Ley de Talleres y Establecimientos Públicos, la cual implantó la jornada máxima y el descanso dominical. Cfr. Quintero, R. "Historia del movimiento obrero en Venezuela". (Mimeo), 1978.

^{5'} Cfr. el relato de Guillermo Prieto: "La invasión yankee", reproducido en: Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta*, ERA, México, 1980, pp. 86-89.

⁶ Cfr. Suzy Castor, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, Siglo XXI, México, 1971, p. 40.

sinos, obreros, intelectuales); la encabezó A. Sandino y no depuso las armas hasta que los marinos norteamericanos salieron del país en 1933.⁷

Entre los combates por la democracia ocupan un lugar preponderante los ensayos por ampliar la participación política a nuevos sectores sociales. En esa línea, ha habido movimientos y organizaciones que trataron de lograr la absorción de las demandas populares en el Estado. Ejemplo de ellas son las movilizaciones que desde la última década del siglo XIX encabezaron en Argentina los sectores medios (pequeños comerciantes, propietarios, profesionistas) aglutinados en la Unión Cívica. Inicialmente fue una lucha en contra del cerrado sistema de participación política, por el sufragio libre y por elecciones honestas; más tarde las demandas organizativas y sociales de los obreros fueron incorporadas a los objetivos de la Unión Cívica Radical. Así, en 1912 fue emitida una ley de sufragio secreto y obligatorio, descentralización de los comicios y sistema de representación de minorías.⁸ Experiencias semejantes ocurrieron en Uruguay con Batlle y Ordóñez, y en Chile, con el alessandrismo.

Todas estas luchas se desdoblaron expresando simultáneamente aspiraciones tanto de ampliación de la participación política, como por mejores condiciones de vida.

El ascenso al control del gobierno por parte de sectores burgueses y medios y los intentos de implementar nuevos proyectos políticos aglutinando a las clases y sectores de clase en torno suyo, han surgido como producto de la virtual alianza que significaron las movilizaciones y la organización populares. Posteriormente hubo absorciones parciales de las demandas sociales en el Estado, pero a pesar de sus luchas por la democracia en sentido amplio, las clases subalternas no han articulado estas luchas en un proyecto propio. Esto está provocado por la heterogénea estructura de clases y también por el aislamiento organizativo que produce la coexistencia de diversos modos de producción.

Cuando la dominación oligárquica entra en crisis (de la primera a la tercera década del presente siglo), afloran los esfuerzos democratizadores de distintos sectores y se expresan proyectos políticos y económicos burgueses que intentan la modernización de la sociedad. La crisis económica de 1929 puso en evidencia la inoperancia de las bases en que descansaba el régimen oligárquico; a lo largo de todo el continente se registraron numerosos movimientos reformistas de la pequeña burguesía y oficiales militares que se aliaron a la protesta y movilización de otros sectores sociales (obreros, campesinos, inquilinos). Así, accedieron al gobierno regímenes nacional reformistas que se sucedían unos a otros, expresando la inestabilidad social a nivel gubernamental.

La incapacidad hegemónica de la burguesía en América Latina ha determinado la imposibilidad de consolidar formas de gobierno estables,

⁷ Cfr. William Krehm, *Democracias y tiranías en el Caribe*, Unión Democrática Centroamericana, México, 1949.

⁸ Cfr. George Pendle, *Argentina*, Londres, 1955, p. 71.

soluciones políticas duraderas, así como mecanismos democráticos de participación política y una absorción parcial de las demandas de las clases subalternas. La referida crisis de hegemonía es el elemento medular para explicar los continuos golpes de Estado, fenómeno que más adelante detallaremos.

ORIGEN OLIGÁRQUICO DE LA DEMOCRACIA PARLAMENTARIA: CHILE, URUGUAY Y ARGENTINA

Aun cuando la incorporación plena de las demandas democráticas de las masas no ha sido la norma en el continente, hay países en los que por largos períodos ha habido formas de representación social y reglas de participación política.

Para ilustrar la afirmación anterior, revisaremos dos experiencias de países en que se ha presentado la representación parlamentaria y la participación política acorde a las reglas del ejercicio democrático. Los dos casos surgieron en regímenes sociales oligárquicos. Nos referimos a Chile y Uruguay, países donde por más largo tiempo prevalecieron las libertades políticas y en los que además, durante períodos prolongados hubo canales para la expresión, organización y representación políticas.

Chile: En el caso chileno, la manera en que se dio la alianza de los sectores oligárquicos, permitió formas estables de participación política y de sucesión presidencial, limitadas en el siglo XIX a los miembros de la clase dominante y a ciertos grupos medios. El régimen político descansó sobre la vinculación del sector propietario agrícola del Valle Central, con el minero del norte, mediado por el sector comercial financiero.⁹ Si Diego Portales estuvo en posibilidad de afianzar el régimen oligárquico conservador, ello se debe a que existían vínculos de intereses económicos que acabaron con el regionalismo. Además, las anexiones territoriales hechas a costa de Bolivia y Perú (Guerra del Pacífico, 1879-1884), produjeron la expansión económica. La oligarquía pasó a administrar la gran riqueza del salitre del norte árido, cuyos beneficiarios principales resultaron ser los intereses británicos.

Por otra parte, la intensificación del proceso migratorio a partir del último tercio del siglo pasado, favoreció la lucha por cauces democráticos. Muchos de los inmigrantes eran herederos de la tradición europea de lucha sociopolítica por canales institucionales. Así que, cuando advinieron a la

⁹ Cfr. Faletto y Julieta Kirkwood, *El Liberalismo*, El Cid Editor, Caracas, 1977, pp. 34-35.

lucha los sectores trabajadores, ya había en el país una tradición de representación política. Una vez que las organizaciones políticas surgidas de la base obrera empezaron a actuar, su lucha utilizó también ese marco de legalidad.¹⁰ No hay que olvidar que la primera ley del sufragio universal de América Latina fue dictada en Chile en 1884.¹¹ La lucha de clases y su expresión política tomaron cauces diferentes. La crudeza y empuje con que los trabajadores defendían sus condiciones de vida y trabajo, no tuvo un correlato en el enfrentamiento propiamente político.

El auge económico, basado en la vinculación con el mercado exterior, fue interrumpido sólo por breves períodos. Esas interrupciones quedan referidas a cambios de un producto de exportación por otro (primero cereales, más tarde nitrato, a continuación salitre y posteriormente cobre). Por otro lado esas rupturas dieron a los grupos oligárquicos chilenos bases para una mayor flexibilidad y ensancharon su capacidad de contemporizar con los intereses burgueses. Por estas razones, en Chile los militares no intrevinieron en las luchas de los sectores de la burguesía sino en épocas de crisis. Por eso sólo se erigen en representantes de los intereses de la nación cuando ha surgido un proyecto de organización económico y político que amenaza los intereses de la burguesía, de la oligarquía y del gran capital extranjero.

Uruguay: El caso de Uruguay es distinto al chileno, aunque también allí se respetaron los mecanismos de representación ciudadana. Asimismo, han existido amplias vías de participación política, sobre todo para los sectores urbanos, situación que pone de manifiesto un notable juego democrático desde fines del siglo pasado.

El régimen oligárquico uruguayo estuvo sustentado en un aparato productivo relativamente sólido. El aparato productivo, basado en la exportación de ganado vacuno y otros productos derivados de las actividades pecuarias, constituyó el eje de la acumulación capitalista, al tiempo que posibilitó una mayor integración de la sociedad civil. Incluso la no existencia de grupos indígenas estimuló ese proceso de integración. El hecho de que la Banda Oriental haya sido desde el siglo XVIII una gran ciudad-puerto y una campiña semidespoblada, con más comerciantes y funcionarios que tratantes de cueros, provocó que cuando el Uruguay surgió a la independencia, la ciudad tuviera mucho más peso que el campo. El sector de propietarios de estancias de ganado lanar y vacuno, que se fue integrando a lo largo del siglo pasado, encontró que los sectores sociales urbanos (comerciantes, empleados y doctores), compartían con él las decisiones políticas fundamentales. Esta función predominantemente comercial de la capital, Montevideo, y las continuas guerras ci-

¹⁰ Cfr. Régis Debray, *Conversación con Allende*, Siglo XXI, México, 1971, p. 27. La Federación Obrera Chilena fue fundada en 1917. En 1921 el Partido Obrero Socialista se transforma en Partido Comunista.

¹¹ *Ibid.*, p. 15.

viles, retardaron la configuración de la oligarquía como clase y dificultaron su cohesión. Más tarde, la producción extensiva y las corrientes de inmigrantes estimularon un acelerado proceso de urbanización (hacia fines del siglo XIX el 85% de la población uruguaya era urbana), el desarrollo de la burguesía urbana, y de sectores sociales intermedios.

Lo más interesante del proceso uruguayo reside en que la entrada de las masas urbanas a las decisiones políticas, se procesó sin dañar los intereses de la oligarquía ganadera. De esta suerte, las leyes propugnadas por los sectores medios, que además fueron impulsadas por las luchas de los trabajadores ciudadanos, respetaron el coto de las estancias. Así, la democracia devino en un fenómeno casi exclusivo para los sectores urbanos.

La reforma desplegada por Batlle y Ordóñez, que dio lugar al primer sistema de seguro social en América Latina, que junto con la coparticipación en el poder de los dos partidos dominantes, sentaron las bases para un clima político de coexistencia pacífica. En ese marco, la existencia de establecimientos armados poderosos, resultó innecesaria. El respeto a la propiedad y a las relaciones de dominación existentes en la fuente original de la riqueza exportadora, eliminó por un período considerable la aparición de conflictos sociopolíticos en el plano de las fracciones dominantes de la formación social.

La "dictadura" de Terra, implantada en 1933, obedeció a la necesidad de tomar medidas para proteger los intereses agroexportadores, frente a los de sectores asalariados y frente a los intereses de la incipiente burguesía industrial.

La restricción de las libertades civiles y la creciente cancelación de conquistas democráticas, es un fenómeno que aparece en la segunda mitad de la década de los sesenta. En este período se recrudecen las protestas y movilizaciones populares, y se activan las organizaciones que presentan una alternativa al margen de la coexistencia de los dos partidos tradicionales.¹²

Argentina: La manera en que ocurrió la integración político territorial en Argentina, da elementos para explicar las relaciones conflictivas entre los distintos sectores de la clase dominante y las profundas restricciones para el ejercicio de un modelo democrático. De ahí los continuos intentos para llevar adelante un proceso democratizador y que cobrarían expresión como democracia social hasta el peronismo.

La relación conflictiva entre los sectores dominantes se debió a las circunstancias de competencia entre la provincia y la ciudad de Buenos Aires. La privilegiada situación geográfica que tenía Buenos Aires, le permitía

¹² A partir de 1968 Pacheco Areco instauró las medidas prontas de seguridad, congeló salarios y rompió el equilibrio de poderes del sistema demoliberal que hasta entonces existía. En septiembre de 1971 se encargó a las fuerzas armadas la conducción de la lucha antisubversiva. En febrero de ese año, los grupos políticos de izquierda constituyeron el Frente Amplio.

controlar el comercio ultramarino. Ahí tenían arraigo los unitarios, que en general eran oficiales del ejército, comerciantes y estancieros; sus intereses los llevaron a luchar por controlar el comercio de las provincias del interior, donde se concentraban los federalistas, quienes defendían su autonomía comercial. Esta lucha produjo la virtual separación de Buenos Aires y el resto de las provincias hasta 1861, cuando se estableció un gobierno unificado. Los conflictos interregionales se prolongaron más allá de esa fecha y se expresaron en una dificultad para ejercer formas estables de negociación. Cada sucesión presidencial ponía en evidencia el frágil equilibrio en que estaba sustentado el juego institucional.

Por otra parte, el sistema de rentismo en la producción agrícola favoreció a la clientela política. Todos estos rasgos produjeron la corrupción del ejercicio político, las prebendas y el fraude electoral. A diferencia de lo que ocurrió en Chile, la política no era una actividad "respetable".

Sin embargo, a pesar de las conflictivas relaciones entre los sectores de la clase dominante, la oligarquía logró implantar una república liberal, señorial, e imprimir su sello al resto de la sociedad.

El crecimiento industrial en torno a la exportación ganadera y de cereales produjo la expansión del proletariado y de sectores medios y burgueses que cuestionaron la estructura política vigente, sin encontrar canales estables de negociación. Las corrientes de inmigrantes vinieron a engrosar los nuevos sectores sociales. Desde fines de la década del noventa del siglo pasado, surgieron expresiones organizadas que exigían sufragio libre y elecciones honestas. Paralelamente al combate por derechos cívicos y políticos, aparecieron las luchas de obreros y trabajadores, los movimientos de huelga y las movilizaciones por mejores salarios.

En ese contexto surgió la Unión Cívica Radical, organización que engranó las aspiraciones de mayor participación política, con demandas organizativas y sociales. Los partidos oligárquicos tradicionales se vieron obligados a ceder el control del gobierno a la dirigencia de sectores medios.¹³

El fracaso de la UCR, acelerado por el repunte de la lucha de clases,¹⁴ posibilitó que en la coyuntura de 1929, los representantes de los intereses oligárquicos retomaron el control del gobierno. Pero este esfuerzo cayó ante el peso de la nueva realidad en la que triunfó el impulso de la burguesía por la industrialización y ante el surgimiento de nuevas alternativas que incorporarían las demandas sociales y organizativas de los sectores asalariados.

En el marco de la crisis oligárquica surge la alianza populista presidida por J. D. Perón. Durante su estancia en la Secretaría del Trabajo, Perón sentó las bases para la conciliación entre los objetivos burgueses y las de-

¹³ Irigoyen se hizo cargo del ejecutivo en octubre de 1916; en 1922 Alvear, apoyado por Irigoyen triunfó en las elecciones.

¹⁴ A partir de 1919 se intensificaron las huelgas; como resultado de la presión obrera, se dictaron algunos decretos para mejorar la situación de los trabajadores.

mandas sociales y organizativas del proletariado.¹⁵ A lo largo del régimen peronista, se impulsaron actividades que permitieron el desarrollo industrial y la ampliación de la sustitución de importaciones y que alentaron el objetivo de cambiar el eje de la acumulación de las actividades agroexportadoras a la industria. Si bien Perón adoptó medidas que sacrificaron los lucros potenciales del sector agroexportador, la estructura de la propiedad agraria quedó intacta. Esta es una de las razones por las que inicialmente no hubo una oposición fuerte de la oligarquía.

La organización del proletariado en una gran central, la CGT, fue favorecida. A través de ella se expresaban las demandas democráticas de reivindicaciones sociales. El auge económico debido a los altos precios internacionales de los productos de exportación, permitió durante algunos años altos niveles de vida para las clases asalariadas. La gran base de los trabajadores optó por el apoyo a un régimen que recuperaba derechos sociales y mejoraba de las condiciones laborales.

El fuerte control político nulificó la democracia representativa y afectó sobre todo a los partidos tradicionales y al radicalismo, pero también la posibilidad de organización independiente de los trabajadores.

La alianza de clases en torno a Perón presentó la posibilidad de integración nacional. A través de una política de nacionalizaciones (Banco Central, ferrocarriles, gas, teléfonos), aglutinó el apoyo de distintos sectores sociales y fomentó la conciencia de objetivos compartidos. Estas últimas medidas, a la vez que tendieron a crear las bases para ampliar la capacidad de decisión del Estado, dirigieron el apoyo de distintos sectores de clase hacia la integración de una conciencia nacional.

Pero el proyecto mostró su fragilidad cuando el auge económico cesó. De 1952 a 1953 descendieron los precios internacionales de las materias primas. Paralelamente, aumentaron los precios de las importaciones; conforme avanzaba la crisis, el gobierno peronista llevó una política de acercamiento a Estados Unidos y congeló salarios con la anuencia de la CGT. Las medidas dictadas provocaron la censura de la oposición y huelgas por aumento de salarios. El proceso de deterioro del régimen se acentuó y culminó con el derrocamiento de Perón en septiembre de 1955.

GOLPE DE ESTADO Y DEMOCRACIA

En la historia de las luchas democráticas latinoamericanas, siempre ha estado presente la sombra del golpe de Estado, de tal modo que ha influido

¹⁵ En este período fue creado un sistema de normas favorables a los obreros industriales, y se emitieron el estatuto del peón y nuevas normas sobre arrendamiento.

en el curso de las aspiraciones populares, en el enfrentamiento de clases y de sectores de clase. Para analizar el papel que ha jugado el golpe de Estado en la lucha política del continente, es necesario ubicarlo en la dificultad que ha encontrado la clase dominante para construir su hegemonía. La burguesía latinoamericana nació al amparo de las actividades económicas de la oligarquía, de los centros agrícolas o extractivos, de los peculados que se hacían a expensas de los productos de exportación. Limitada por un mercado interno reducido, y dependiente del monto de divisas para poder importar, la burguesía en la mayor parte de los países latinoamericanos no pudo acabar con el poder político de la oligarquía. Para desarrollar el sistema capitalista y reproducirse como clase, la burguesía ha debido pagar una alta cuota de poder a sus aliados de coyuntura y a los sectores a ella subordinados. Además, el sistema imperialista y la dependencia del mercado exterior han sido una característica constante en las relaciones políticas y económicas de cada país.

Este tipo de formación de la burguesía determina la ausencia de un sector de clase que ejerza el monopolio del poder, determina que no se hayan podido crear mecanismos estables de negociación entre los miembros de la clase dominante, ni formas duraderas de control de las clases dominadas. El consenso sobre los objetivos y logros de la clase que domina no se ha extendido sino a una parte mínima de la sociedad. Cuando las clases populares se organizan para luchar por objetivos democráticos, esta situación se agudiza, evidencia la debilidad de las vías consensuales y da cabida a la solución de fuerza. El papel tutelar que ejercen las fuerzas armadas en la mayor parte de los países latinoamericanos, se sustenta en la ausencia de hegemonía.

De alguna manera, la ocurrencia de golpes de Estado expresa la incapacidad del sector gobernante para controlar al resto de las fuerzas sociales por vía del consentimiento; igualmente expresa la no operatividad de los canales de negociación, de los mecanismos de poder. Entre las instituciones del Estado, el establecimiento armado es el que tiene mayor cohesión y disciplina (para ser movilizad), de ahí que intervenga cuando quienes gobiernan no pueden contener el desbordamiento social, o cuando su base de legitimidad se resquebraja.¹⁶

La opción de la intervención militar obliga a hacer una precisión sobre los miembros del establecimiento armado: los militares son parte de una doble posición; por un lado están ligados a intereses y proyectos de la clase a la que pertenecen (sectores dominantes, sectores medios y en algunos casos a los populares), pero por otra parte comparten la fidelidad a su institución, el espíritu de cuerpo y los valores que les son transmitidos. Este rasgo y el hecho de que no estén ligados directamente a la produc-

¹⁶ En esta reflexión abordamos sólo el análisis del golpe de Estado contemporáneo, que es aquél que surge durante la crisis de las repúblicas oligárquicas, en un contexto de ampliación de la base de participación política y de movilización y organización de las clases populares.

ción, los caracteriza como una categoría social, no como la suma de las clases sociales de que proviene cada uno de sus miembros.¹⁷

La dificultad principal que reviste la reflexión sobre el golpe de Estado, es que éste es un hecho técnico que enmascara diferentes opciones políticas, de ahí que la interrogante a responder en el análisis de los golpes sea: ¿A cuáles intereses favorece en el examen de las destituciones hay que distinguir entre los objetivos inmediatos de un sector de clase y los fines estratégicos, es decir, aquellos que sin favorecer en lo inmediato a una fracción de la clase dominante, sirven a la conservación del mismo orden de relaciones económicas y sociales. Cumplen tareas de la burguesía cuando ésta no cuenta con los medios y la organización para implementar y dirigir proyectos económicos y políticos, que generalmente implican alianzas con otros sectores de clase.

En los enfrentamientos que han involucrado nuevos proyectos económicos y políticos, y en las luchas por objetivos democráticos de los sectores populares, los fines golpistas se han expresado en dos grandes vertientes: restauradores y con objetivos nacional reformistas.¹⁸

Golpes de Estado restauradores: Implican defensa del statu quo, o sea del orden de relaciones económicas, políticas y sociales establecido. Históricamente, distinguidos dos subtipos en esta clase de golpes:

a] Cuando después de una larga dictadura, que la lucha y alianza del pueblos con otros sectores ha derrocado, los altos mandos militares se hacen cargo del gobierno para impedir el desbordamiento del control político y social. Los guardianes del orden intervienen para evitar que se ensaye un proyecto distinto —generalmente de un nuevo sector de clase— y optan en forma abierta por tratar de contener las reformas y mantener vigentes los programas sustentados por la administración caída. Este tipo de golpes ha ocurrido sobre todo en la década de los cuarenta, en países donde subsistían regímenes dictatoriales tradicionales, que prohibían el juego de partidos y la fundación de organizaciones gremiales. Las argucias del poder se manifestaron en forma transparente cuando Ubico, presidente de Guatemala (1931-1944) y Hernández Martínez, presidente de El Salvador (1931-1944) fueron obligados a renunciar por movilizaciones populares y huelga general. Ambos dejaron el cargo en manos de los altos mandos militares, comprometidos con la dictadura.

b] El segundo subtipo de golpe restaurador es aquel que dan los altos mandos prooligárquicos del ejército después del fracaso de una experiencia democratizadora, en la que se han hecho intentos por poner en marcha

¹⁷ Cfr. Carranza, *Estado de excepción y fuerzas armadas en América Latina*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 43-44.

¹⁸ Además de estos dos tipos de golpes, se han dado otros que revisten rasgos distintos, para un análisis más detallado, Cfr. Sara Gordon, *Cronología de cambios de poder en América Latina*, México, tesis de licenciatura, UNAM, 1979.

nuevos proyectos económicos y políticos generalmente encabezados por sectores medios y que contienen demandas populares. Esto sucedió al gobierno que encabezaba H. Irigoyen (1928-1930) en Argentina. La renuncia de Irigoyen no fue sólo resultado de un *putsch* militar ya que las condiciones creadas por la crisis económica de 1929 alentaron la movilización de sectores medios y de trabajadores que inicialmente habían apoyado a Irigoyen. Esto fue así por las medidas antipopulares y represivas, por el abandono de los objetivos democráticos con los que al principio se había comprometido Irigoyen. El movimiento opositor de base fue capitalizado por la alianza conservadora-altos mandos militares prooligárquicos que dirigía el general Uriburu.

Una modalidad que inaugura el golpe brasileño de 1964 son los regímenes militaristas que proponen y sientan las bases para un nuevo tipo de organización claramente corporativa de la sociedad. La nueva etapa en la acumulación del sistema capitalista, ocurrida en la década de los sesenta trae consigo mayores requerimientos de extracción de plusvalía de los trabajadores; la agudización de la lucha de clases que de esta mutación se deriva, ha propiciado una mayor organización y combatividad de los trabajadores, campesinos y sectores medios, entre éstos el estudiantado. Paralelamente, la burguesía aliada a las compañías extranjeras, la oligarquía y los sectores medios proimperialistas subordinados, imponen su dominación a través de la represión sangrienta y ensayan abiertamente nuevas maneras de ordenamiento político y social, que impidan la posibilidad de la protesta y la estructuración independiente de los sectores populares. Los golpes ocurridos en Bolivia, 1971, y Uruguay y Chile en 1973, obedecen al mismo impulso antipopular.

Golpes de Estado con objetivos nacional reformistas: Este tipo de golpes se dan como respuesta a la crisis económica. Los autores son oficiales militares que recogen las demandas o establecen alianzas con sectores populares, con sectores medios y con las fracciones más dinámicas de la burguesía naciente o en ascenso. Los puntos fundamentales del proyecto político que se esfuerzan en implementar son: defensa de los recursos naturales frente al imperialismo, control estatal de las principales fuentes de recursos naturales y/o financieros, promoción del desarrollo industrial a través de la eliminación de trabas y emisión de disposiciones que alientan la inversión productiva; legislación laboral que favorece a los trabajadores a la vez que amplía el mercado interno. En algunos casos impulsan la distribución de la tierra, aunque sin alterar la estructura de la propiedad.

En la práctica estos intentos nacional reformistas han sido derrotados por los representantes de la oligarquía, ya que plantean reformas de una manera vertical y evitan la movilización popular para afianzar las modificaciones instituidas. Pronto las condiciones de crisis económica producen protestas populares que son reprimidas. Así, estos regímenes se

aíslan de su base de apoyo y allanan el camino para su destitución o para modificar el contenido de sus proyectos políticos. Este tipo de golpes expresa ensayos de absorción de las demandas de democracia social, ya que defienden medidas que son aspiraciones populares, tales como la defensa de los recursos naturales. Ejemplos de golpes de Estado que instauran gobiernos reformistas, son los del período 1936-1939 en Bolivia, etapa en que los militares nacionalistas intentan modificaciones para reorientar el desarrollo boliviano.

A partir de los años sesenta se ha expresado una nueva modalidad de los golpes de Estado reformistas. La diferencia con los golpes reformistas de los años treinta, estaría dada por las nuevas relaciones internas (de clases), y por la nueva correlación de fuerzas del capitalismo. Los autores de los golpes reformistas a partir de la década de los sesenta tienen un proyecto político de reorganización de la sociedad; plantean que la fortaleza del Estado es un requisito fundamental para la consecución de las reformas. Los cambios que promueven tienden a modernizar las relaciones de producción en el campo y a desarticular el poder de los grupos oligárquicos. Paralelamente, emprenden una política de defensa de los recursos naturales y adscriben a su país a organismos internacionales que buscan replantear las relaciones con las grandes potencias. Todos estos rasgos están presididos por el verticalismo político y por el rechazo de la movilización popular. Sin embargo, no cancelan totalmente el juego político democrático en el nivel de la sociedad. Los golpes de Estado ocurridos en Perú en 1968, en Panamá en 1968 y en Ecuador en 1972, se inscriben en esta orientación.

CONCLUSIONES

El ejercicio del juego demoliberal como forma de gobierno ha sido limitado en América Latina, tanto en el tiempo como en la extensión de las distintas capas sociales que toman parte en él. En la etapa de conformación y consolidación de las repúblicas oligárquicas, este juego fue posible en aquellos países en los que la estructura productiva permitió un enlace poco conflictivo de los intereses económicos de las clases dominantes.

La heterogeneidad de las relaciones de producción, la parcelación de la estructura económica orientada hacia el exterior, significaron en el plano político el predominio de las relaciones paternalistas y de clientela. Esta situación, y el hecho de que la ideología liberal de las repúblicas oligárquicas haya recogido y confundido el ideario democrático —expresado en la palabra escrita de las constituciones políticas— con una prác-

tica coercitiva de gobierno, son elementos que permiten comprender la no integración de las demandas populares a la forma de gobierno.

Por otra parte, la mencionada falta de absorción de las demandas populares a la forma democrática de gobierno, originó el ocultamiento del carácter de clase de la democracia. Debido a que la burguesía no logró acabar con el poder político de la oligarquía, ni implantar formas estables de negociación, muchos de los objetivos planteados por ella, no se llevaron a cabo. De esta manera, a pesar del innegable carácter de clase que contiene la democracia, dado que las reivindicaciones de masa sólo han sido absorbidas a la forma de gobierno de un modo parcial, ese rasgo de clase ha pasado a segundo término en la conciencia de los sectores sociales subalternos, frente a su carácter de meta por cumplir; de objetivos por alcanzar.

El punto nodal de la alianza de clases y sectores de clase en la lucha política, reside en los combates por la ampliación de la participación política, por la vigencia de derechos civiles, por derechos económicos y sociales. En aquellos países donde la penetración e intervención de las potencias ha sido clara y abierta, la conciencia antiimperialista está arraigada entre las capas populares y configura también luchas democráticas. Sobre todo han sido los países del Caribe y México el escenario de estos combates.

De ahí la importancia de la democracia social como un concepto que recoge aspiraciones, objetivos que impulsar a los sectores populares a luchar y organizarse. El carácter de estas luchas ha sido disperso, aislado; los intereses comunes no aparecen nítidos, el enemigo no se presenta dibujado con claridad, la sociedad aparece atravesada por luchas entre clases y sectores de clase.

En la lucha por la democracia en América Latina, el golpe de Estado ha jugado un doble papel: a favor de la integración parcial de las demandas sociales, pero con rasgos de verticalismo político, o bien de rechazo a las aspiraciones organizativas del pueblo. En el primer caso se trata de golpes de Estado nacional reformistas; en el segundo, de golpes restauradores.